

Asunción Esteban; Dunia Etura y Matteo Tomasini, (coords.), *La alargada sombra del franquismo. Naturaleza, mecanismos de pervivencia y huellas de la dictadura*, Granada, Comares, 2019, 440 pp.

La obra colectiva que se reseña es el resultado del I Congreso Internacional El franquismo a debate, que se celebró del 20 al 23 de noviembre en la Facultad de filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid. Una iniciativa que fue fruto de la colaboración entre *Les Territoires de la Mémoire* (un centro de educación de la resistencia y la ciudadanía creado en Lieja en 1993, y que engloba una red de más de 200 municipios belgas con el proyecto de preservar la convivencia, la paz y los valores democráticos) y los Territorios de la Memoria-España, que aglutina el Colectivo contra el Olvido y la Asociación Memoria de la Transición desde 2012, con el objetivo de impulsar el reconocimiento público de las aportaciones de las personas que sufrieron persecución por la defensa de las libertades en Europa así como la de los ciudadanos que lucharon por la libertad en todos los estados de Europa, con independencia de su nacionalidad. En base a estos propósitos, y desde un amplio enfoque historiográfico, las aportaciones reunidas en el libro abarcan distintos aspectos de la dictadura franquista, sobre todo en relación con el viejo debate sobre la naturaleza del régimen, las causas de su larga duración a lo largo de casi 40 años y las huellas que ha dejado en la sociedad española actual. De este modo, los 24 capítulos del libro están distribuidos en los correspondientes grandes aspectos mencionados, concluyendo la obra con una última parte dedicada a las posibilidades de investigación y las limitaciones de acceso a los archivos para el estudio del franquismo. La heterogeneidad de las aportaciones reunidas constituye una muestra del estado de la investigación, sobre todo en los contenidos de la primera parte del libro. No obstante, se echa en falta la ausencia de alguna contribución sobre el vasto tema de la violencia política y la represión, la economía política o el cambio social y asociativo en los últimos lustros de la dictadura y los primeros momentos del proceso de transición política, y quizá un más amplio tratamiento de la eclosión del fenómeno memorialístico como movimiento social y espacio de debate público en la sociedad y la política española en relación con el pasado reciente de la guerra civil y la dictadura desde el primer lustro del nuevo siglo, seguramente algunos de los campos más dinámicos en la reciente investigación.

En la primera parte de la obra, dedicada a la naturaleza del franquismo, Pere Ysàs sintetiza, en el capítulo «El franquismo: de la victoria a una larga supervivencia», la trayectoria

de la dictadura, destacando la importancia de la represión, los apoyos sociales y la capacidad de acomodación al cambiante contexto internacional como principales factores que explican su larga pervivencia. Por su parte, el hispanista Alfonso Botti resume, en su contribución «Franquismo y nacionalcatolicismo en el tiempo largo de los nacionalismos», sus notables aportaciones en este campo, resaltando que el nacionalcatolicismo fue la ideología de la dictadura franquista, arraigando su importancia desde finales del siglo XIX en Europa. En el tercer capítulo, «La delgada línea azul. Identidad falangista y convergencia contrarrevolucionaria en la formación del fascismo español (1931-1936)», Ferran Gallego incide en su tesis de la especificidad y la relevancia del fascismo español en el panorama del fascismo europeo, constituyendo la Guerra Civil el contexto que consolidó su proyecto político y su importancia en la institucionalización del «nuevo Estado». En este proceso de consolidación de la dictadura, tuvo un lugar fundamental la depuración de los vencidos, como ocurrió en el ámbito de las cátedras universitarias de Historia, y la consiguiente imposición de una visión ideologizada del pasado español como elemento de legitimación política, según expone Ignacio Peiró en el capítulo «La continuidad innecesaria: consideraciones sobre los orígenes históricos de la historiografía franquista».

La construcción de la dictadura es abordada en cuatro capítulos, que cierran como bloque esta primera parte de la obra. En el primero de ellos, «Control social, autarquía y miseria», Carme Molinero resume su amplia y ya añeja labor investigadora al respecto, destacando la importancia de la represión y la depuración de los vencidos en la construcción del nuevo orden laboral, así como la instrumentalización de la idea de la «Victoria» como elemento cohesionador de los vencedores. Por su parte, Ismael Saz resume, en «Los poderes de Franco. Dictadura soberana y doctrina(s) del caudillaje», algunos de sus trabajos y tesis anteriores (*España contra España. Los nacionalismos franquistas, 2003*), poniendo de manifiesto que hubo varias doctrinas en el proceso de construcción del mito del caudillo, ocurriendo un a modo de «disglosia» entre la dinámica del poder y la retórica asociada a tal mito, sobre todo a lo largo de la década de 1940. En su aportación «El régimen de Franco en la Europa de preguerra, guerra y posguerra (1936-1947)», Enrique Moradiellos aborda la naturaleza del régimen en torno a la acumulación de poder en la persona del dictador a partir de sus tres fuentes de legitimidad carismática militar, religiosa y política, calificando al general Francisco Franco como un plenipotenciario y vitalicio dictador bonapartista (una vieja tesis, que ya fuera expuesta por los sociólogos Benjamín Oltra y Amando de Miguel). En el capítulo «La cultura en el franquismo: historia de un fracaso», Carlos Mainer hace un resumen y un balance de la cultura «franquista» en la búsqueda de una identidad propia a partir del carácter de fascismo español y su evolución, que perdió la batalla por la hegemonía dentro del campo cultural de la dictadura.

La segunda parte del libro, «Los motivos de su larga pervivencia», se divide en tres bloques. En el primero, se abordan los instrumentos de dominación del régimen, como fue el aparato educativo («*Totalcatolicismo* y educación franquista», de Raimundo Cuesta Fernández). En el segundo, sus dos capítulos tratan sobre los medios de comunicación: la radio («Radio Nacional de España en el laberinto franquista. Nacimiento y consolidación de la radiodifusión estatal (1937-1962)», de Salvador Gómez García) y la prensa («Prensa atada y prensa desatada», de Carlos Barrera). La perspectiva de estudios de género constituye el contenido del tercer y último bloque de este libro, con tres artículos a cargo de Rosario

Ruiz Franco, quien atiende los aspectos legales que subordinaron a la mujer en una sociedad patriarcal; Raquel Osborne Verdugo, que se ocupa del papel de las monjas y de la figura «disonante» de Carmen Alcalde, y la rivalidad con la Sección Femenina; y Mercedes Yusta Rodrigo, quien destaca la resistencia armada del maquis y las resistencias cotidianas más o menos espontáneas de las mujeres de las clases populares en el ámbito rural.

La tercera parte del libro, dedicada a las huellas del franquismo, trata sobre la persistencia del franquismo en la sociedad española actual. Philippe Raxhon afirma, en «La necesidad de la pedagogía de la memoria en Europa y España», que cuanto más larga es la duración de un régimen fascista nacional, más complicado es el surgimiento de una memoria nacional consensual, caso de España, puesto que los enlaces de las generaciones no absorben de la misma manera los recuerdos del régimen fascista. Asimismo, añade que cuanto más tiempo dura un régimen fascista, tanto más tienden a pasar página quienes lo sustentan. Todo ello, en su opinión, hace necesaria una pedagogía de transmisión de la memoria con proyectos educativos, tendentes al conocimiento del pasado. Por su parte, la hispanista francesa Marie-Claude Chaput resalta, en «La herencia político-institucional del franquismo en *ABC* y *El País*», que la monarquía fue una de las bases intocables de la transición política, así como aborda la problemática de las huellas de la dictadura en el espacio (las fosas, el callejero, las estatuas, los monumentos, el Valle de los Caídos), además de la existencia de asociaciones como la Fundación Francisco Franco o la falta de una justicia transicional en España. Precisamente, la impunidad es denunciada en la contribución de Emilo Silva en «Todos somos franquistas».

En la última parte del libro, se recogen cinco artículos acerca de los archivos y los fondos documentales que permiten la investigación sobre la dictadura franquista. Así, se trata sobre el valor documental de sus fondos como prueba fundamental en los procesos judiciales, la reparación de las víctimas, la averiguación de la verdad y las garantías de no repetición en el ámbito de la justicia transicional, como destaca Antonio González Quintana en «El acceso a los archivos, derecho a saber y derecho a la verdad. Asimismo, se describen los fondos generados por los diferentes órganos políticos del régimen que se hayan depositados en el Archivo General de la Administración, por Evelia Vega González); los fondos generados por diferentes organismos represivos y que se conservan en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca, que relaciona Manuel Melgar Camarzana; los fondos documentales del franquismo en los archivos militares, por María del Carmen Rial Quintela; y el ejemplo de los fondos del franquismo existentes en el Archivo Histórico Provincial de Salamanca, por Luis Miguel Rodríguez Alfageme.

Además, de un prólogo a cargo del periodista y escritor Isaías Lafuente, el libro incluye un CD-ROM, que contiene un total de 94 comunicaciones presentadas en el Congreso que dio origen a esta publicación (que acoge la editorial Comares en un amplio esfuerzo de edición de este tipo de obras colectivas), organizadas en nueve bloques temáticos.

Francisco Sevillano
(Universidad de Alicante)